

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

DETERMINISMO E INDETERMINISMO

29 de diciembre de 1972

En una conferencia les mostré que no estamos a favor del lado fatalista. Así pues, no fue totalmente justo el modo en que los turcos y los antiguos griegos comprendían el fatalismo. Es cierto, es cierto, es cierto para las creaturas muy, muy inferiores. Si toda la vida está determinada no pueden cambiar nada. Los animales, por ejemplo. Consideren a los animales y a los hombres corrientes. Pero a partir de los discípulos y de los Maestros se pueden cambiar muchas cosas, no lo esencial. Para los huesos, como les dije, las líneas muy, muy importantes, no. Entonces si no se puede cambiar todo en esta reencarnación, se tienen las posibilidades de cambiar muchas cosas para la siguiente. Así pues, al mismo tiempo existe el fatalismo bajo una forma y la voluntad libre bajo otra forma, somos libres. ¿Cómo ajustarlos? Los deterministas y los indeterministas jamás han podido reconciliarse ni comprenderse. Ambos daban argumentos. Los deterministas decían que todo está determinado, que no se puede escapar a las causas y a las consecuencias. Y los indeterministas, pues decían que el hombre es libre. Ambos se equivocaban, porque no conocían gran cosa de la Ciencia Iniciática.

Entonces yo les digo ahora que, como ambos se equivocan, les daré una explicación en la que soy el único que no se equivoca. Porque no soy ni determinista ni indeterminista. Entonces, ¿qué soy? No lo sé. Entonces, ¿en dónde está la verdad? ¡Ah! Cuando se trata de la vida actual que ya está determinada, porque no se puede jugar, ¿no es cierto?, a la ligera, con las leyes cósmicas, todo ya está determinado por adelantado. Si debían cambiar muchas cosas, tenían que cambiarlas antes de reencarnarse. Pero, una vez formado, está determinado, está grabado. Entonces eso permanece, eso es, el determinismo está allí. ¿Pero en dónde está el indeterminismo? En el dominio psíquico, espiritual, sutil, allí en donde no están determinados absolutamente, ahí hay posibilidades. Eso depende de nosotros. Así pues, en este dominio del espíritu, del alma y del espíritu, uno es indeterminista.

Eso quiere decir que pueden cambiar muchas cosas, pero no tanto para esta reencarnación, sino para la siguiente... Entonces para esta reencarnación es el determinismo completo. Para la siguiente el indeterminismo completo. Entonces es por eso por lo que les decía que, ¡si trabajan ahora con las reglas, con las leyes de la Enseñanza, y no ven cambios, porque aquí es el lado determinista, no hay que equivocarse, no hay que desanimarse, no hay que hacerse ilusiones! ¡Ustedes tienen todas las posibilidades de cambiarlo todo, pero no para esta reencarnación! Eso se vuelve claro, preciso, matemático.

¿Y por qué eso nunca se ha explicado? Los deterministas no estaban iluminados, estaban en el plano físico. Pues bien, es absolutamente cierto. Y los indeterministas, que estaban tanto en el espíritu, descuidando la tierra, el cuerpo físico, exageraban, se equivocaban. Uno no es absolutamente libre. Uno no está absolutamente limitado. Uno está entre los dos... eso es. ¿Y dónde? Cuanto más se acercan a Dios, al Espíritu, ¡más libres son! Entonces eso les da razón a los indeterministas. Pero cuanto más descienden hacia la materia, más atados y limitados están, ¡más razón les dan a los deterministas! ¡Cuán claro es ahora, es formidable! ¿Cómo llego a concordar los contrarios? Sí. Y eso es la sabiduría. Congraciar, concordar, armonizar todos los contrarios para hacer una unidad. El bien y el mal, ahí está. Son una unidad en alguna parte. ¿Y dónde? Consideren, por ejemplo, un imán. Ahí está el positivo, ahí está el negativo. ¡Pero hay un lugar en el que están unidos! No es ni positivo ni negativo. Entonces si ustedes se mueven un poquito, vaya, una millonésima de milímetro, ¡eso se vuelve positivo! Y si ustedes se mueven una millonésima, una milmillonésima de milímetro, ¡eso se vuelve negativo! ¿Y entonces? Son uno. En alguna parte están unidos. Se les ve separados. Se les ve contrarios. Se ve que se combaten. Están ahí desgarrados... ¡Pero es en apariencia! ¡En alguna parte están juntos, están unidos!

¡Ah! No están formados todavía para comprender estas cosas... Ahí está, ahí está la tristeza y la desgracia. Sí. ¡La libertad existe en alguna parte! ¡Y el determinismo absoluto existe en alguna parte! Pero están y se mueven entre los dos. Entonces si se mueven ahora un poquito hacia el lado positivo, ¡oh!, ¡comienzan a ser cada vez más libres! Y entonces si descienden demasiado, demasiado, demasiado, demasiado hacia la materia y se vuelven una piedra... ¿Acaso una piedra es libre? ¡Las piedras explican el determinismo absoluto! Y las plantas, ¡un poquito!, pero también están atadas. Son deterministas. Pero después los animales y los hombres están «entre». Y luego los ángeles, los arcángeles dicen «¡la libertad!», y los

humanos se pasean «entre». Los humanos están «entre» los deterministas y los indeterministas. Entonces, el que es inteligente, sabio y dócil, ¡comienza a sentirse más libre! ¡Y los demás están atados! Entonces, ahí está cómo hay que comprender el tema. Sí.

Y como hay dos categorías de hombres, algunos que les dicen «pero acaso no ve, ¡no ve el atolladero en el que estoy limitado!» Y sí, es cierto para él. Pero hay otro al lado que se alegra, que respira, que dice: «¡yo me siento libre!» ¡Vaya! Y ambos discuten desde la eternidad. ¡Oh, la, la, la, la, la, lá! Dos filosofías idiotas. Sí. ¡Ambas son verídicas, pero idiotas, ahí está! ¿Y cómo ocurre que son verídicas y al mismo tiempo...? Y bueno, la idiotez también es una verdad (risas). La enfermedad también es una realidad. El desorden, los sufrimientos son una realidad. Pero no son absolutos, hay otros que están en la alegría, están en la felicidad. Pero esa es una realidad también.

Entonces hay dos tipos de realidad. El infierno es una gran realidad, ¡flagrante!, porque hay demasiados que chapotean adentro, que se están calentando, se están quemando, y otros que están en una alegría... Entonces hay que ser amplio, vasto y comprensivo a pesar de todo. ¡Ah no, no, no!, ellos siempre están o por uno o por el otro, Dios mío. Y yo estoy por los dos. Sí. Eso no quiere decir que me gustaría estar en el infierno, excepto durante el invierno, un poquito para calentarse (risas). Eso es. ¡Porque hace calor allí! Es curioso, ¡nunca hace frío allí! Pero sí, ¿qué es lo que me contaba Dante? ¡Decía que había lugares tan helados! Sí, pero en general hace calor... Hace calor, ¡mucho calor! ¡En la olla! Es formidable allí. E incluso lo que es maravilloso en el infierno, y eso jamás lo han comprendido, es que no mueren allí... Sufren, sufren y son eternos. ¡Es formidable eso! No se han dado cuenta de ello. ¡Esa es una cosa desconocida para los humanos! Entonces si ustedes llegan a caer en el infierno para quemarse, no se inquieten, al menos seguirán viviendo en el fuego. Bueno, eso ya es reconfortante, no mueren (risas)...

Entonces, ahí está cómo les explico las cosas. Para mí es tan simple, es tan claro, es tan evidente. Me sorprende leyendo a grandes filósofos que no hayan comprendido nada. Y yo, un bebé... Pues se los he dicho, un mal alumno. Sí. ¿Y cómo descubro cosas así? Es la verdad absoluta... Así pues, eso depende de nosotros. Y allí está la libertad que Dios nos dio, pero no es una libertad absoluta. Nos dio tanta libertad para actuar como hayamos evolucionado. Pero, a pesar de esta libertad, no se puede cambiar todo lo que ya está determinado... Uno está en un cuerpo físico que está o

deteriorado o torcido o feo... Y entonces de allí se siguen acontecimientos muy deplorables. Nadie los ama, nadie les estima, no son elegidos para Miss Mundo y entonces no saben en dónde clasificar. Mientras que otro, tan bien dispuesto, fabricado y encantador, ahí está que es elegido, ¡o ella es elegida! ¡Entonces ahí están los millones, ahí están los viajes, ahí están las sedas y los terciopelos! Así pues, ya está determinado, lo ven. Vayan a cambiar un poquito eso... Por lo tanto, para decirles que ciertas cosas ya están determinadas... Pero en el dominio psíquico, en el dominio espiritual, allí hay una cierta libertad, y depende de nosotros mejorar las cosas, cambiar las cosas. Pero no completamente para esta reencarnación. Un poquitito, eso es.

Ahora, si me han comprendido, eso les dará un medio de trabajo formidable. En vez de siempre hacerse la pregunta, de decir: "pero si yo estoy en la Enseñanza, se nos han dado métodos, hago trabajos, soy constante, soy tenaz, y no hay ningún cambio..." Así pues, no han comprendido bien, ven. Sí, hay grandes cambios, pero esos cambios no se realizan en el plano físico, en esta reencarnación, porque las otras cosas todavía están ahí, lo impiden, están ahí, ¡están cristalizadas y lo impiden! Pero son formaciones que ustedes forman en una materia sutil, invisible, y allí también son una realidad. Y esperan a tomar cuerpo, a cristalizarse, a ser tangibles, pero no en esta reencarnación.

Ustedes ven cuán importante es el estar en la Enseñanza y trabajar, a pesar de que no haya apariencias tangibles, ¡estar absolutamente convencidos que lo están cambiando todo, todo, todo, todo! Pero eso no se ve... Ahora esta fe, tener esta fe absoluta y esta esperanza es ya el tesoro, la riqueza más grande que se les pueda dar. Y ustedes no la saben apreciar. Les importa siempre esta reencarnación. Y bueno, si les importa tanto esta reencarnación, ¿por qué fueron ignorantes en las otras reencarnaciones? ¡Son ustedes quienes las han fabricado! Si les importa tanto la felicidad, la belleza, el esplendor, la inteligencia, la facilidad... ¿por qué entonces no trabajaron en las otras reencarnaciones para que esta reencarnación de hoy fuera formidable, única? Así pues, si piensan como antes la próxima reencarnación será la misma cosa o será peor. ¿Ven la bendición que tienen ustedes de conocer estas cosas? En ese momento tienen poderes, libertades y posibilidades. ¡Es solo que hay que comprender en dónde!

Ah, si supieran lo que les doy hoy, no se dan cuenta... ¡Grandes posibilidades! Si ustedes me comprenden jamás detendrán este trabajo, jamás se desanimarán, jamás dudarán y siempre habrá cambios, mejoras

fantásticas que verán los ángeles y los arcángeles, pero en el plano físico quizá muy pocas, muy pocas personas sensibles, clarividentes, intuitivas los verán. Pero, de lo contrario, siempre estarán decepcionados, siempre desanimados, siempre intimidados, siempre desgraciados, porque no han comprendido esta gran verdad del determinismo y del indeterminismo: en dónde uno es libre... Si no consiguen comprenderme hoy no veo en su futuro grandes alegrías, grandes ánimos, grandes continuaciones, por lo que van a renunciar a muchas cosas y retroceder y nuevamente van a demoler su futuro. Ahí está. Si me creen tanto mejor para ustedes, porque yo conozco estas cosas, ¡vaya!, como es preciso. Sí.

No hay dudas en mi mente sobre este tema, sí, porque miles antes de mí lo han verificado, y yo también estoy verificando muchas cosas a mi vez. Sí. Observen, es muy importante, pero les digo que eso depende mucho de ustedes: si no están cansados, si no han transgredido ciertas leyes, si no han comido demasiado o se han peleado demasiado, o estado demasiado en la sensualidad, y que su cerebro esté bien, bien, bien descansado, bien dispuesto, bien lúcido, en ese momento hay esperanzas de captar, de comprender, de profundizar mucho mejor lo expuesto. De lo contrario, vaya, si no piensan mucho en lo que deben aprender, y transgreden muchas cosas, no dosifican, no se miden, entonces siempre vendrán con un cerebro cansado, ocupado, vaya, sobrecargado e incluso las mejores cosas que se les puedan revelar para su felicidad, para su liberación, para su salud, para su fuerza, jamás serán comprendidas. En tal caso seguirán siendo desgraciados toda la vida...

Así pues, nunca hay que acusar a los Iniciados, a los guías, a los instructores, porque no saben todavía lo que hay en lo que ellos les dan. Hay demasiadas, demasiadas, demasiadas cosas que no han asimilado bien, comprendido bien, practicado bien, entonces esperan, esperan, esperan y critican, critican. Ellos se los han dado todo, sí. Pero hay que ocuparse ahora de su inteligencia, de su alma, de su espíritu, de su intelecto, de su cerebro, para prepararlos y no hacer locuras, tonterías, exageraciones, excesos porque después, cuando vienen aquí, todas las fuerzas ya se han marchado, otras entidades se las han zampado, y entonces en ese momento duermen, no comprenden gran cosa. Yo les explico bien, bien, bien, bien las cosas. Cualquier cosa que se les dé, créanme, eso depende de ustedes. ¡Hay valores y valores inestimables! Y, a veces, si se es una gallina, ella ha encontrado restregando bajo el estiércol un diamante, y dice: "oh, si solo fuera una semilla de mijo o algo así", ella lo rechaza...; podía alimentarse toda la vida con este trozo de diamante... Pero es una gallina, ¡qué es lo que

quieren! Hay muchas, se les puede dar riquezas, perlas, tesoros, diamantes, rubíes, y dicen: "¡Oh!, si fuera un pequeño vaso de tinto o un cigarro..." Y lo rechazan, eso es. Todo depende de nosotros.

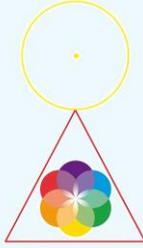
Yo deseo que jamás se desanimen. Sigán trabajando y los dos, el determinismo y el indeterminismo, se codearán y entonces ustedes serán más y más libres. Ustedes marcharán hacia el indeterminismo y no hacia el determinismo, en donde el mundo entero se hunde cada vez más y así es como se ata. Sí. Sin esta luz, ¿qué es lo que quieren? Ellos descienden hacia la Tierra, como cuando les decía que tomaran los dos símbolos, la Tierra y el Sol, miren, y ustedes son un objeto en alguna parte. Eso es. Cuanto más se alejan de la Tierra menos les atrae y ustedes se vuelven ligeros... Porque cuanto más se acercan a la Tierra más pesados se vuelven, según la ley de Newton. Eso es. Es absoluto. Y cuanto más se alejan, menos puede captarles la Tierra, se vuelven ligeros hasta llegar a un punto en el que no tienen peso alguno. Ninguno. Se quedan allí. Y cuando siguen todavía marchando hacia el Señor, de un solo golpe echan el vuelo hacia la luz, hacia el Sol. En ese momento es el Sol el que los atrae. La misma ley de Newton.

Así pues, eso depende... Y si ustedes han pasado esta línea de demarcación, ¡eh!, se proyectan hacia el... Entonces llegan a ser cada vez más libres, libres, libres, libres, libres. De lo contrario, si se enganchan más y más hacia el... se vuelven cada vez más atados, limitados, atados, limitados. ¿Y de quién es la culpa? No sabían cómo trabajar. Ahí está, es absoluto. ¡Según las propias leyes matemáticas, físicas y astronómicas! ¿Y por qué no han visto eso? Entonces, ¿qué es lo que les queda? ¿Qué es lo que nos queda? Acercarse más y más... Es por ello por lo que miramos el Sol cada mañana durante la primavera y el verano. ¡Eh! ¡Para salir de esta cadena de la Tierra que nos tenía bien encadenados! Y en ese momento se volverán más y más libres y ligeros. ¡Y los humanos no saben lo que hacemos! ¡Los pobres! Eso es. No saben lo que hacemos... La práctica del Sol por la mañana es la liberación. Ellos jamás han comprendido eso. Entonces, ¿cómo no compadecerles? Sí.

Ustedes ven, es matemático. Así pues, hay que acercarse más y más hacia el Sol. Sí. Y esos son los discípulos, esos son los verdaderos discípulos, y un buen día nadan en la luz. ¡Ligeros, liberados, desatados! Es formidable. ¡Librados!

Ahora un minuto de meditación.

* * *



www.laenseanza.org